

NOTA DE DON ANTONIO BARRERA DE IRIMO SOBRE LAS DECLARACIONES DE DON CARLOS ARIAS

Un elemental sentido de la dignidad y del respeto debido al país, a mis compañeros de Gobierno y a mi mismo, me impide replicar, con cualquier comentario de tono semejante, a los juicios de Carlos Arias sobre mi salida del "tranvía" del Gobierno, según sus declaraciones a ABC del pasado viernes.

No pueden quedarle dudas de mi actitud ante las causas y consecuencias del cese fulminante de un ministro muy significado, y menos aún, ante el procedimiento seguido para tal decisión, ni siquiera comunicada a los propios vicepresidentes. Tiene razón Carlos Arias al suponer que lo mismo hubiera ocurrido de tratarse del ministro de Agricultura o de cualquier otro.

Por si una nostalgia destemplada le ha llevado al olvido, quiero recordar la carta manuscrita que le dirigí en la mañana del 29 de octubre de 1974, tras una doble conversación, telefónica primero, personal después: "La situación creada afecta sustancialmente a la unidad del Gobierno, imprescindible para

continuar los propósitos con los que se constituyó".

Nunca he exhibido estas discrepancias, ni las he jugado como una baza política. Las entendí, tan sólo, como razón personal para dimitir de un Gobierno en el que, además de ministro de Hacienda, era vicepresidente y desde el que traté de servir a España con mi mejor voluntad y mayor ilusión, hasta la misma víspera del día de mi renuncia.

Basten estas precisiones. Creo que, en un momento tan trascendental como el presente, cualquier incitación a contender, sin beneficio para nadie, sobre temas pasados, para lo que, como puede suponerse, no faltaría material muy sobrado es un comportamiento políticamente irresponsable.

Porque pienso así, no entro en la polémica. Solo deseo que el futuro político de nuestra Patria se construya mirando hacia adelante. Y sin destemplanzas.

Antonio BARRERA DE IRIMO
ABC- 26/IV-77

EL ALCAZAR